



«Muy lindos látigos tenés vos»: la artesanía del cuero entre los mapuche argentinos

Sabine KRADOLFER

Resumen

Puesto que como los Mapuche y los Blancos utilizan las mismas técnicas para la fabricación de objetos en cuero, nada nos permite distinguir materialmente a su artesanía. Pero si analizamos esta última del punto de vista de las relaciones sociales, parece evidente de que las actividades técnicas son inseparables de sus representaciones y de la estructura social en la cual se desarrollan. Por esta razón, la artesanía del cuero pasa a ser específicamente mapuche, cuando nos informa sobre las relaciones de ayuda mutua y de parentesco, la división del trabajo, las relaciones de prestigio, etc.

Introducción

En la actualidad, los Mapuche ¹ de Argentina se encuentran en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. En términos de población, las estimaciones varían mucho: 33'352 personas para el censo indígena nacional de 1966-1968 (CIN, tomo IV: 24), que sólo incluye a las personas viviendo en «comunidades»; y 90'000 o más, tal vez, cuando se toma en cuenta a todas las personas mapuche viviendo en las provincias mencionadas más arriba (BRIONES y CARRASCO 1996: 153). Cuando se habla de «comunidad» mapuche (antes también se decía «agrupación» o «reserva») se trata del asentamiento tradicional de un conjunto de familias en un territorio determinado, en el cual un jefe o cacique (*lonco* en mapudungun) hace de enlace ante las autoridades gubernamentales. La propiedad del territorio es en este caso comunitaria.

Las observaciones etnográficas descritas en este artículo fueron hechas entre 1996 y 1998 durante mi trabajo de campo de dos años y medio en varias comunidades mapuche de la provincia de Neuquén en el noroeste de la Patagonia. ²

Mapuche en Chile y en Argentina, diferencias y similitudes

La mayor parte de los aspectos de la cultura mapuche son semejantes, como se puede imaginar de una misma etnia localizada en dos estados nacionales distintos. Pero, en nuestro caso hay fronteras que no solo son políticas, sino también ecológicas.

Razón por la cual, adentro de la zona cultural mapuche, la cultura material cambia muchísimo, mientras el idioma, la religión, los mitos y los rituales son comunes a todos. Las diferencias en el modo de vida son la consecuencia de la adaptación de este pueblo a varios medio-ambientes bien distintos. Desde este punto de vista y de manera muy general, podemos identificar, en Chile, a tres grupos: los Lafquenche, los Mapuche del Valle y los Pehuenche. Los Lafquenches («gente del mar») viven en la costa del Pacífico y tienen un modo de vida dependiente de la pesca, de la cosecha de mariscos y de algas marinas (*cochajuyo*). En el Valle Central, la calidad del suelo y la cubierta vegetal permiten vivir de la agricultura, la cual ya estaba practicada en la época prehispánica. Los Pehuenches («gente de las araucarias») viven de la crianza de ganado menor y de la cosecha de los piñones de las araucarias; su modo de vida es similar al de los Mapuche argentinos. En la mayor parte de la Patagonia argentina y de las pampas, donde viven actualmente los Mapuche, los cuales vinieron de Chile a establecerse en el siglo XVIII, el clima es muy seco y árido, y solo se puede vivir de ganadería.

Además de esta explicación ecológica, hay otra explicación histórica. En Argentina, los Mapuche provenientes de Chile ocupan los territorios de otros pueblos con los cuales se han mezclado. Todos estos pueblos: los antiguos Pehuenche, los Tehuelche, los Puelche, los Pampa, etc. vivían de la caza y de la recolección. Antes de la introducción del ganado europeo en las pampas, se cazaba el guanaco (*Lama guanicoe*) y el ñandú (*Rhea americana*), los cuales eran muy abundantes en las enormes llanuras del centro-sur argentino. Después de la multiplicación del ganado europeo, los indígenas domesticaron al caballo y se convirtieron, en Argentina, en pastores ecuestres. Llevaban grandes arrees de caballos y vacunos desde las pampas hacia Chile para comercializarlos y criaban ovejas y cabras. Tenían un modo de vida seminómada, el cual dependía totalmente del ganado, a tal

¹ Para la ortografía de las palabras mapuche, usé las recomendaciones del diccionario mapuche-español de Esteban ERIZE (1960). En el caso presente, no se agrega la -s en el plural.

² Esta investigación fué posible gracias a la beca: «Bourse de jeune chercheur débutant» du Fond National Suisse pour la Recherche Scientifique. Bourse de relèvement n° 81LA-43672.



punto que la presencia del caballo, del vacuno, de las cabras y ovejas paso a ser el centro de la vida material y espiritual de los Mapuche argentinos. En 1880, los estados chileno y argentino invadieron los territorios indígenas, matando, sometiéndolo y sedentariando a las poblaciones indígenas de Patagonia. Después de esta mal llamada «Conquista del Desierto», los Mapuche quedaron arrinconados en unas pocas comunidades aisladas sobre tierras malas en las cuales todavía siguen criando algunos animales y haciendo un poco de agricultura.

Artesanías tradicionales ³

Las artesanías tradicionales mapuches de Argentina son las siguientes:

- el tejido es un trabajo de mujeres que siempre estuvo muy valorizado. Hoy día esta artesanía sirve tanto para el uso doméstico, el intercambio con otros Mapuche, como para la venta a los turistas. Hace varios años que los antropólogos (CHERTUDI y NARDI 1961, JOSEPH 1931, SEPULVEDA 1985, WILLSON 1992) están estudiando distintos aspectos del tejido (técnica de fabricación, modo de aprendizaje, simbolismo, etc.);
- la producción de cerámica esta ahora casi abandonada o solamente hecha para la venta a los turistas;
- el trabajo de la madera para hacer platos, cucharas, vasijas, etc. se encuentra en la zonas de los bosques y es realizado por los hombres;
- la platería, también era una artesanía masculina, pero se dejó de hacer desde la época de la «Conquista del Desierto» en 1880 (ALDUNATE DEL SOLAR 1985, MUTHMANN 1958, RECCIUS 1983);
- el trabajo del cuero, otra artesanía masculina, fue menos estudiado en relación con la cultura mapuche, porque se trata de una incorporación de

una artesanía importada de Europa. Pero me parece interesante ver como ha sido adoptada por los Mapuches e integrada a su cultura. No se puede diferenciar una artesanía de cuero hecha por un Blanco, un Criollo (mestizo, Gaucho), un Mapuche o un Tehuelche. Entonces, para determinar el origen étnico de un objeto, hay que hacerlo según su lugar de procedencia o según el propietario del objeto (comunicación personal de Andrea Pegoraro, Museo Etnográfico, Buenos Aires Argentina).

Técnicas de fabricación y breve descripción de los objetos de cuero más comunes

Las técnicas de fabricación de los objetos de cuero mapuche son iguales a las técnicas usadas en Europa (comunicación personal Lázlo Torma, Museo Etnográfico, Budapest, Ungría), para más detalles véase entonces BRAVO y TRUPKE (1970), FLORES (1960), LÓPEZ OSORNIO (1973) y RAPELA (1978). Se fabrican varios elementos del apero de montar ⁴ a caballo, pero los cueros también son usados para hacer prendas de vestir. La bota de potro fue descrita por Armaignac en 1870 (citado en MANDRINI 1992: 88) «[...] se hace simplemente con el cuero de un potrillo de dos o tres meses [...] Este cuero se arranca de una sola pieza,

³ En Suiza tenemos algunas colecciones interesantes de artesanías mapuche de Chile y de Argentina (colecciones Burkhard, Carbonier, Claraz, Grosjean, Kupfer-Maag, Labriola-Menghausen, Mordhorst, Naville, Rochette, etc.) en los museos de Basel, Bern, Genève, Neuchâtel y Zürich.

⁴ Apero: «[...] se llama así al conjunto de prendas con que se enjaeza el caballo o la mula, para utilizarlos como cabalgadura.» (SÁENZ 1997: 188)

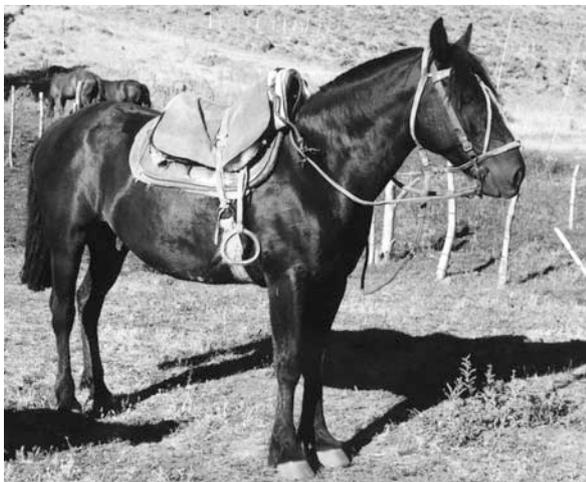


Fig. 1: Caballo ensillado con una montura sin bastos, las *guascas* son hechas con sogas, salvo el cabestro que es trenzado.



Fig. 2: Caballo ensillado con *guascas* trenzadas, salvo la cabezada que es hecha con sogas



dándole vuelta del revés como un dedo de guante, se le afeita cuidadosamente mientras está fresco, y luego se lo pone a secar en la sombra. Durante esta operación se tiene cuidado de sobarlo varias veces con las manos o hacerlo pasar por una argolla después de haberlo vuelto al revés. Este cuero resulta una especie de manguito muy flexible, abierto sólo en ambas extremidades y combado en la parte que corresponde al garrón del animal; esto es lo que viene a formar la curvatura del talón de la bota.» Algunos todavía usan botas de potro, pero su uso es relativamente escaso.

Las rodilleras o pierneras siguen siendo utilizadas como protección contra el frío y la lluvia para las piernas de los hombres, colocándolas sobre los pantalones. Estas rodilleras son hechas de dos cueros de cabra o de oveja cosidas con tiento de cuero en la parte posterior de la pierna. En el extremo superior, se forma un dobladillo cosido con tiento en el cual se pasa una sogá o un cinturón para mantener las rodilleras en la cintura.

También se usan todavía las chalas o tamangos, un calzado hecho de un trozo de cuero con agujeros en su perímetro por donde se enhebra en zigzag un tiento largo que ajusta el cuero al pie.

Antiguamente, debido a la abundancia de cueros y al modo de vida semi-nómada, los Mapuche adoptaron, en Argentina, el toldo como tipo de vivienda. Su estructura básica parece provenir de los cazadores-recolectores quienes utilizaban unos paravientos portátiles levantados con estacas de madera y pieles de guanaco. Con la llegada de los Mapuche, los toldos adquirieron dimensiones mayores y adoptaron la *ruca* (casa mapuche) chilena⁵ como modelo, aunque utilizando los mismos materiales básicos: cuero, principalmente de potro, y madera (MANDRINI 1992: 42).

⁵ la cual esta hecha de madera, de adobe o de caña.

⁶ ver nota 4.

⁷ Bastos: «Suerte de tubos cilíndricos y paralelos, rellenos de junco o cerda equina, que forman la parte principal de la silla de montar gaucha.» (SÁENZ 1997: 190)

⁸ Cincha: «Implemento de cuero crudo, piola o ramales de tiento, que ciñendo el tórax de la cabalgadura por su parte media, sirve para mantener en su sitio el apero.» (SÁENZ 1997: 193)

⁹ Cojinillo o pellón: «Cuero lanar crudo o curtido de forma rectangular y dimensiones variadas, que va sobre el basto y abajo del sobrepuesto, en carácter de almohadilla o cojín, para ablandar el asiento del jinete.» (SÁENZ 1997: 194)

¹⁰ Sobrepuesto o sobrepellón: «Cubierta de cuero curtido o paño u otro material, que va sobre el cojinillo para mejor lucimiento del apero y ofrecer un más fresco y aseado asiento al jinete.» (SÁENZ 1997: 208)

¹¹ Guasca: «Voz de origen quichua (huasca) [...]. Significa cuero crudo de cualquier procedencia, pero en especial de animal vacuno. Por «las huascas» se entiende también el conjunto de arreos o guarniciones con que se enjaeza la cabeza del caballo. Verbigracia: Cabezada, riendas, bozal, cabestro, manea, etc. Lo mismo el atador o maneador y en general todo accesorio de equitación hecho de cuero crudo.» (SÁENZ 1997: 199)

Antes, los Tehuelches fabricaban *quillangos* con pieles de guanquitos nuevos. Los usaban como abrigo, a la manera de una capa, con el pelo hacia adentro e impermeabilizaban el lado de la piel para protegerse de la lluvia y de la nieve. Algunas veces, se pintaba el lado de la piel con colores vegetales o minerales. También se podía utilizar cueros de otros animales: gatos, zorros, ñandúes, etc. Ahora, los *quillangos* son normalmente hechos de cuero de cabra y sirven como cobija para taparse en la cama.

Hoy día, el cuero es usado para hacer distintas piezas del apero de montar⁶. Algunas son hechas con grandes piezas de cuero, como los bastos⁷, las cinchas⁸, el cojinillo o pellón⁹ y el sobrepuesto o sobrepellón¹⁰. Y otras, las *guascas*¹¹, también llamadas «látigos» o látigos por los Mapuche con los cuales he convivido en la provincia de Neuquén, son hechas con una gran inversión de tiempo de trabajo y de creación artística. Son en estas últimas, en las que quiero centrar mi explicación a partir de ahora, porque ellas tienen un significado propio en las relaciones sociales entre Mapuche. Las *guascas* son formadas por los elementos siguientes (figs. 1 y 2): cabezada¹², rienda, bozal¹³, cabestro¹⁴, manea¹⁵, atador o maneador¹⁶, – pretal¹⁷ y también el rebenque, el arreador¹⁸, las boleadoras y el lazo. Todos estos jaeces son hechos de cuerdas de cuero crudo fabricadas según dos técnicas distintas: el trabajo de las sogas y lo de los tientos.¹⁹

¹² Cabezada: «La guarnición de cuero crudo o curtido que, ceñida alrededor de la cabeza del caballo, atrás de las orejas y de un lado al otro de las comisuras de la boca, sirve para mantener en ella el freno.» (SÁENZ 1997: 192)

¹³ Bozal: «Artificio de cuero que apresando la cabeza del caballo o mula, desde la garganta al hocico, facilita su sujeción y manejo.» (SÁENZ 1997: 192)

¹⁴ Cabestro: «Tira o correa de cuero [...] que abotonada a la argolla inferior del bozal, sirve para atar con él el caballo al palenque, árbol, estaca [...] o llevarlo del diestro su portador [...]» (SÁENZ 1997: 192)

¹⁵ Manea: «Implemento de cuero crudo que se coloca en las manos o patas del cabalgadura para inmovilizarla cuando, al desmontar el jinete, no puede o quiere atarla con el cabestro o las riendas a un poste u otro objeto adherido al suelo.» (SÁENZ 1997: 201)

¹⁶ Maneador o atador: «Tira pareja de cuero crudo, bien sobado, de no más de 6 cm de ancho y 10 a 12 m de largo, que sirve para amarrar el caballo, principalmente durante la noche, a una estaca, «trozo» o poste, a fin de que paste con suficiente amplitud. Por lo general lleva una presilla en uno de sus extremos para abotonarla a la argolla del bozal o fiador.» (SÁENZ 1997: 189)

¹⁷ Pretal: «Jaez que se coloca en el pecho del caballo para impedir que se corra hacia atrás el apero, echando la cincha a la verija.» (SÁENZ 1997: 205)

¹⁸ Arreador: «Látigo, de cabo de madera, plata, cuerno, verga, suela u otro material, que lleva en su extremo superior una larga trenza de cuero crudo terminada en una tirilla corta de lo mismo, llamada azotera. Es muy útil al jinete para arrear otros animales, castigándolos desde cierta distancia con él.» (SÁENZ 1997: 188-189)

¹⁹ Tientos: «En general: Tiras delgadas [...] que se sacan con el cuchillo de otro trozo de cuero previamente «longeado», es decir, sin su pelambre natural.» (SÁENZ 1997: 208)



Para hacer las cuerdas trenzadas se usan cuatro, cinco, seis o doce tientos. Después de haber matado y descuerado un animal, se estaquea su cuero (fig. 3). Cuando está seco se corta en lonjas²⁰, las cuales se dejan remojar en agua unos días antes de quitarles el pelo y de cortar los tientos del espesor deseado para hacer los trenzados (figs. 4 y 5).

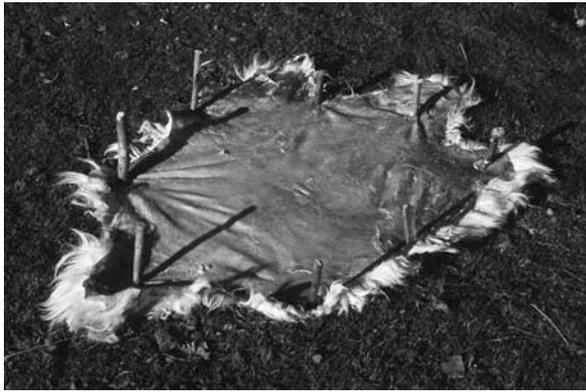


Fig. 3: Cuero de cabra estaqueado.

Las sogas se cortan en forma de espiral más ancho de lo que se desea en las horas que siguen la muerte del animal, obteniéndose así una larga «soga» de varios metros de largo y 2 o 3 cm de ancho. Se la humedece, se le saca el pelo y luego se extiende entre dos palos por unos días. Se puede usar estas sogas lisas después de haberlas sobado, o se pueden torcer dos hebras juntas.

Para terminar los extremos de una trenza o para hacer una presilla se hace un botón (fig. 6). Para mayor lucimiento, o para apretar dos cuerdas juntas se ciñen las *guascas* a intervalos con distintos tipos de botones de adorno, o con unos pasadores (también llamados «bombas») tejidos con tientos muy finos de cuero de caballo (fig. 7).

²⁰ Lonja: pedazo de cuero crudo sin pelo de más o menos 1-1,5 m de largo por 10-15 cm de ancho.



Fig. 4: Cortando los tientos.



Fig. 5: Trenzado de ocho.



Trabajo del cuero y estructura social mapuche

Como hemos dicho, no se puede identificar el origen étnico de un objeto de cuero al sólo mirarlo. Vamos a tratar de ver entonces, en que medida resulta interesante el estudio de este tipo de artesanía cuando es de origen mapuche, y cómo se puede en tal caso identificar sus especificidades. Para eso, tenemos que aclarar que no nos importa saber el origen de la técnica utilizada, porque nos parece poco relevante en cuanto al tema que nos interesa, es decir, la importancia del objeto en el establecimiento de relaciones sociales según las pautas típicas de la concepción mapuche del mundo.

La hipótesis de este trabajo es que la artesanía del cuero (como todos los otros procedimientos técnicos) funciona como una relación social (en el sentido de *rapport social* y no de *relation sociale*), la cual pone los individuos en una relación colectiva particular los unos frente a los otros. Los elementos materiales también pertenecen a la estructura de las relaciones sociales (*rapports sociaux*) porque permiten mostrar públicamente los lazos (o relaciones) que unen las personas entre sí. Para citar P.-Y. Jacopin (véase su trabajo en este mismo volumen), podemos decir que la artesanía del cuero, como todas las artesanías y muchísimos elementos de la vida material funcionan como «habla». Los jaeces son un «habla» simbólica, porque siempre tienen un significado: muestran las relaciones de ayuda mutua, de parentesco, de amistad; son el resultado de la división del trabajo dentro de la sociedad; permiten a cada uno que se diferencie de los otros por tener lindas *guascas*, etc. Pero, al mismo tiempo, los jaeces sólo «hablan» a la gente mapuche de una comunidad particular, a las personas que pertenecen a una esfera social determinada, o para resumir, a la gente involucrada en las relaciones sociales (*rapports sociaux*) puesta en escena por los jaeces y que tiene las claves para decodificar el mensaje contenido en los jaeces. Mirando un jinete, su caballo y los jaeces desde «afuera», o de manera objetiva, sin conocer en detalle las particularidades de las redes de parentesco y de amistades en las cuales está involucrado el jinete, uno no puede nunca percibir el mensaje simbólico contenido en los jaeces. De este modo, la cultura mapuche logra, hasta en el uso de objetos materiales, distinguirse de los *Huinca* (los que no son Mapuche) y construir un límite simbólico entre estas dos culturas, límite que se funda en la comprensión o no de un mensaje inscrito en los objetos. Cortado de su contexto social, el objeto pierde todo su significado individual: un lazo, trenzado por Juan y regalado a su ahijado José cuando, por primera vez, quedo sólo a cargo de una manada, pasa a ser un lazo cualquier cuando se encuentra guardado en una caja de un museo de etnografía. No se sabe por qué fue regalado a José y no a otro ahijado de Juan, ni si fue trenzado especialmente para José o si se trataba de un viejo lazo perteneciente a Juan, etc. Vamos a ver ahora cuales son unas de las tantas particularidades de la artesanía del cuero entre los Mapuche que hemos podido observar y analizar sin olvidarnos que seguramente, se podría añadir otros aspectos que se nos escaparon.



Fig. 6: Detalle del botón y de la manera de hacer un pasador con tiente de vaca.



Fig. 7: Trabajo del cuero de caballo para hacer un pasador.



La división del trabajo

El trabajo del cuero es una artesanía típicamente masculina, porque en la división del trabajo según el sexo y la edad, son los hombres quienes matan y carnean los animales. Estructuralmente, la mujer no puede matar, porque ella da la vida a sus hijos. Esta imposibilidad de realizar dos actividades opuestas es característica de la cultura mapuche en la cual, la concepción del mundo está basada en una división en pares opuestos no jerarquizados, como el bien y el mal, la creación y la destrucción, los Mapuche y los *Huinca* (los que no son Mapuche), etc. No hay jerarquización, porque el equilibrio en el orden cósmico dualista solamente puede ser logrado con la conjunción de dos fuerzas opuestas. Si falta uno de los componentes, o si uno domina al otro, hay un desequilibrio, y un peligro de destrucción para la vida humana. Así, cada elemento es fundamental para mantener el equilibrio del mundo, pero cada uno debe quedarse en su lugar. En toda la cultura mapuche hay una fuerte valorización de lo que va por par y una desconfianza frente a lo impar.

El Mapuche dedica su vida entera a dar orden y equilibrio al mundo externo en consonancia con los principios fundamentales de la cosmovisión tradicional: «Los dioses se organizan simétricamente en diversas familias de cuatro o dieciséis deidades antropomórficas o antroposociales [...]. Las unidades tetralógicas están constituidas por una doble pareja de oposiciones en la cual se conjugan dos principios: sexo (masculinidad-feminidad) y edad (vejez-juventud)» (GREBE *et. al.* 1971: 183). De esto surge la necesidad de una división del trabajo según el sexo y la edad en lo cotidiano, pero en esta división, no hay ninguna jerarquización en la importancia de las tareas.

Las mujeres pertenecen a la esfera de la casa, en la cual desarrollan muchísimas actividades: educan a sus hijos, limpian, lavan, cocinan, hilan y tejen prendas de vestir, mantienen las huertas, crían aves y cerdos, y a veces también vigilan a las cabras y ovejas. Los hombres tienen más actividades fuera de casa. Antiguamente hacían negocio de ganado mayor con otros grupos indígenas o con los Blancos y peleaban con los grupos enemigos. Hoy día, siguen trabajando afuera de sus casas, como empleados o jornaleros en las estancias o los servicios públicos, pero también si consiguen tener animales, practican la trashumancia estacional y viven buscando lugares con buenas posibilidades de pastoreo.

La ayuda mutua

El trabajo del cuero está realizado por los hombres adultos, quienes han aprendido a hacerlo de sus padres y hermanos mayores por observación y imitación desde la niñez. Salvo unos cargos religiosos y políticos, no hay mucha especialización en las actividades tradicionales mapuche. Cada hombre es, entonces, capaz de fabricar su apero de montar y sus *guasacas*, pero a veces prefieren encargar el trabajo a otra persona. La venta de artesanía entre dos Mapuche es muy escasa, y la venta a una persona que no es Mapuche se hace sobretodo por necesidad

de dinero. En general, una persona que compra sus «lástigos», o cualquier otro tipo de artesanía, demuestra así que tiene dinero, lo cual es bastante estigmatizado en la cultura mapuche, mientras el pobre es muy orgulloso de su pobreza. El trueque es una alternativa a la compra, el cual funciona muy bien: se pueden intercambiar objetos, o objeto por trabajo.

Muchas veces para la fabricación de los jaeces se usa el recurso de la mediería. Es una de las formas de ayuda económica y laboral bien estudiadas y definidas por FARON (1961) y STUCHLIK (1976: 97)²¹. Hace mucho tiempo que los Mapuche adoptaron esta antigua institución chilena de colaboración entre dos individuos, de los cuales uno da los medios de producción y el otro el trabajo. El producto de esta colaboración es dividido entre las dos personas. Muchas veces se hace este tipo de contrato en la agricultura, una persona da la semilla y el campo, mientras el otro da su fuerza de trabajo, o en la ganadería cuando un dueño de majada ofrece la guardia de sus animales a otro durante un año y se reparten a medias los animales nacidos en el año.

En el caso del trabajo del cuero, una persona da el cuero y la otra hace el trabajo. Con un cuero de vaca, se pueden hacer dos lazos, uno para el dueño del cuero y el otro para el artesano. En la sociedad chilena no mapuche, la mediería resulta ser una relación asimétrica entre dos socios en la cual, el dueño de los medios de producción está en una situación de dominación frente al trabajador. Al contrario, para los Mapuche, la relación es simétrica, y cada uno está libre de imponer sus condiciones antes de concluir una mediería. En el transcurso del tiempo, puede ocurrir que los mismos socios hagan otra mediería, en la cual los papeles son intercambiados. Cada uno es también libre de interrumpir el acuerdo cuando quiere, y para medierías largas en el tiempo (en la agricultura o la ganadería), es común ver cambiar el trabajador después de unos pocos años, mientras que entre los Blancos, las medierías unen los socios por mucho tiempo, a veces casi para toda la vida.

Hay varias razones por las cuales una persona da un trabajo de cuero a media. Puede ser porque quiere tener prendas hermosas y en este caso concluye una mediería con un artesano reconocido por el valor de su trabajo. También, puede hacer una mediería con un joven, motivándolo así para que aprenda bien ese tipo de artesanía. En el caso de la ganadería, es común dar animales a media para ayudar una persona a aumentar su majada. El acuerdo de mediería se hace directamente entre las dos personas involucradas, sin ningún tipo de intermediario. El acuerdo se hace en privado, pero a partir de ahí, los socios hablan públicamente del acuerdo y demuestran así la confianza y la voluntad que los unen. Esto significa que dar un trabajo «a medio» permite intensificar las relaciones de reciprocidad entre dos familias a través de las personas involucradas en la mediería.

²¹ Las otras instituciones son:

- * el mingaco, una forma de trabajo comunitario y
- * el vuelta mano que consiste en darle una ayuda a otra persona, la cual devolverá esta ayuda en el futuro.



El intercambio de jaeces también se puede hacer a través del don (en el sentido de M. MAUSS, 1991), compuesto por un ciclo de tres obligaciones: dar, recibir y devolver. Este tipo de don no es gratuito, pero más bien se hace con la intención de crear o entretener relaciones personales. El don forma un verdadero sistema basado en una red de dones mutuos, los cuales unen los individuos y permite mantener la paz entre ellos y formar las comunidades. El don es el fundamento de la sociedad y sólo puede hacerse cuando existe una relación de confianza entre las personas. El uso de jaeces que provienen de dones informa así a los demás sobre las redes de parentesco y de amistades de las cuales participa la persona que usa tales jaeces. Dentro de una comunidad cada uno conoce los jaeces de los demás y también se reconoce a cada artesano por las particularidades de su trabajo. Mirando los jaeces de un caballo, cualquier Mapuche de la comunidad se va a dar cuenta en seguida de quienes son las personas con las cuales el propietario de los jaeces mantiene relaciones de dones recíprocos.

Los jaeces como símbolos de prestigio

La sociedad mapuche es igualitaria, pero unas personas tienen más prestigio (pero nunca poder) que otras. En términos de bienes materiales, pudimos observar que es muy difícil acumularlos, porque cuando una persona pasa a ser más rica que las demás, tiene que empezar a regalar (en forma de dones) las cosas que le sobran. A través de estos regalos, uno puede adquirir prestigio social, porque demuestra que no es mezquino y que piensa en ayudar a su prójimo, lo cual es muy valorizado. Por esta dinámica de la no-acumulación, uno nunca puede amasar demasiadas pertenencias (animales, ropa, comida, etc.) porque llegando a cierto punto, tiene que empezar a regalar todo lo que no es absolutamente necesario, si quiere seguir siendo reconocido como una persona digna de respeto. Por eso, cada persona sólo tiene un apero de montar, y cuando cambia una pieza, es para obtener otra mejor y/o para mostrar que la adquirió a través del don, o hizo un trueque con una persona en la cual confía. El intercambio o el regalo empieza con la observación siguiente en voz alta: «Muy lindos lástigos tenés vos. Dios los cuide y los bendiga»²². Podríamos hacer un cambio» o «me los

podría regalar». Para resumir, podemos decir que el juego social de la expresión del prestigio no pasa por el tener muchos jaeces, pero sí por tratar de tener los más hermosos. Parece también que el hecho de tener *guasca*s hermosas es tan importante para el hombre, como eran las joyas de plata para la mujer antes del sometimiento de los Mapuche por los estados chileno y argentino, cuando este pueblo todavía gozaba de su libertad y de sus riquezas.

Conclusiones

Hemos tratado de mostrar cómo, dentro de una sociedad particular, las actividades técnicas son inseparables de sus representaciones y de la estructura social en la cual se desarrollan y toman un sentido particular: «*Des techniques aux rituels, tous les éléments de la société sont, d'une manière ou d'une autre, dépendants les uns des autres*» (JACOPIN 1985: 9). Nos parecía importante analizar cómo una artesanía tomada de otra cultura por los Mapuche pudo adquirir en el tiempo un significado distinto, portador de los valores tradicionales mapuches, lo cual demuestra claramente la gran facultad de adaptación y la flexibilidad de esa cultura para integrar elementos exteriores. Por esa misma razón hemos dejado de lado el estudio detallado de la tecnología y de sus variantes locales, porque nos parecía más importante analizar la relación entre el trabajo del cuero y la estructura social. Hemos visto que una técnica no se puede resumir a su tecnología, pero hay que tomar en cuenta el sistema social en el cual se desarrolla. Por esto pienso que si bien las técnicas de fabricación de los jaeces son similares entre los Mapuche, los Criollos, los Gauchos y los Europeos, no pueden ser iguales en termino de significado, o de «habla». Hay algo que va más allá del objeto y que le da un significado particular: cuando un Mapuche mira al apero de un conocido, puede saber con quien mantiene relaciones de intercambio, de ayuda, de parentesco, etc., porque se reconoce la mano del artesano, y se conoce a los dueños de cada *guasca*.

²² Sin esta frase el dueño de los lástigos puede llegar a pensar de que el otro le tiene envidia y que va a dañarlo a través de la brujería.

Résumé

Puisque les Mapuche utilisent les mêmes techniques que les Blancs pour la fabrication des objets en cuir, rien ne permet de distinguer matériellement leur artisanat. Cependant, si on analyse ce dernier du point de vue des rapports sociaux, il est alors évident que les activités techniques sont inséparables de leurs représentations et de la structure sociale dans laquelle elles prennent place. De ce point de vue-là, l'artisanat du cuir devient alors spécifiquement mapuche, lorsqu'il nous renseigne sur les relations d'entraide et de parenté, sur la division du travail, sur les relations de prestige, etc.

Summary

In making leather objects, Mapuche Indians use the same technology than Whites, in such a way that nothing material allows us to differentiate them. However, considered in social respect, they obviously relate to Mapuche worldview and social structure in a quite original mode. In particular, leather objects call kin and reciprocal relationships, inform on Mapuche division of labor and tasks, and reveal prestige relations and order.

**Bibliografía**

- ALDUNATE DEL SOLAR Carlos
1985 *Mapuche*.- Santiago de Chile: Museo chileno de arte precolombino.- 39 p.
- BRAVO Guiseppe y Juliana TRUPKE
1970 *100'000 Jahre Leder: eine Monographie*.- Basel, Stuttgart: Birkhauser.
- BRIONES Claudia y Morita CARRASCO
1996 «La tierra que nos quitaron» *Reclamos indígenas en Argentina*.- Copenhague: IWGIA.- 296 p. (Serie Documentos en Español, n° 18)
- CHERTUDI Susana y Ricardo NARDI
1961 «Tejidos araucanos de la Argentina».- *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Folkloricas* 2: 97-182
- CENSO INDÍGENA NACIONAL (CIN)
1966-68 *República Argentina*.- Ministerio del Interior. (Tomos III y IV)
- COOPER John
1946a «The Patagonian and Pampean Hunters».- *Handbook of South American Indians* (Smithsonian Institution, Washington DC) 1: 127-168.
1946b «The Araucanians».- *Handbook of South American Indians* (Smithsonian Institution, Washington DC) 2: 687-760.
- EACHEVERRIA Baleta Mario
1994 *Kai Ajnun. El milenario arte tehuelche de los quillangos pintados*.- Río Gallegos, Argentina.- 80 p.
- ERIZE Esteban
1960 *Diccionario comentado mapuche – español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*.- Buenos Aires: Cuadernos del Sur.- 550 p.
- FARON Louis
1961 *Mapuche social structure: institutional reintegration in a patrilineal society of central Chile*.- Urbana: The University of Illinois Press.- 246 p. (Illinois studies in anthropology 1)
1964 *Hawks of the sun, mapuche morality and its ritual attributes*.- University of Pittsburgh Press.- 220 p.
- FLORES Luis Alberto
1960 *El guasquero. Trenzados criollos*.- Buenos Aires: Cesarini Hermanos Editores.- 156 p.
- GREBE María Ester, Joaquín FERNÁNDEZ y Carlos FIEDLER
1971 «Mitos, creencias y concepto de enfermedad en la cultura Mapuche».- *Acta psiquiát. psicol. Amér. lat.* 17: 180-193.
- HAJDUK Adán, Ricardo NARDI y Catalina SAUGY
1981 *Cultura mapuche en la Argentina*.- Buenos Aires: Ministerio de cultura y educación, Instituto nacional de antropología.- 92 p.
- JACOPIN Pierre-Yves
1981 *La parole générative: de la mythologie des Indiens Yukuna*.- Neuchâtel: Lepetit-Tremblay.- 392 p.
1985 «Mythe et technique. Exemple des Indiens Yukuna».- *Techniques et cultures* 6: 1-29.
- JOSEPH Claude
1931 *Los tejidos araucanos*.- Santiago de Chile: Padre las Casas.
- LOPEZ OSORNIO Mario
1973 *Trenzas gauchas seguido de el cuarto de las sogas y al tranco*.- Buenos Aires: Libros de Hispanoamericana.- 365 p. [6a ed.]
- MANDRINI Raúl José y Sara ORTELLI
1992 *Volver al país de los araucanos*.- Buenos Aires: Sudamericana.- 252 p. [2da ed.]
- MAUSS Marcel
1991 «Essai sur le don».- *Sociologie et anthropologie*.- Paris: PUF.- pp. 143-279. [1^{ère} éd. 1950]
- MUTHMANN Friedrich
1958 «Bijoux araucans au Musée d'ethnographie de Genève».- *Anthropos* 53: 901-914.
- RAPELA Enrique
1978 *Conozcamos a lo nuestro*.- Buenos Aires: Cielosur Editorial, SAIC.- [3 vols.]
- RECCIUS Walter
1983 *Platería Araucana*.- Santiago: Museo chileno de arte precolombino.- 86 p.
- SÁENZ Justo
1997 *Equitación gaucha en la Pampa y Mesopotamia*.- Buenos Aires: Emecé.- 216 p.
- SEPÚLVEDA Gaston
1985 «Proposiciones para un análisis semiótico de la iconografía textil mapuche».- *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 2: 25-31.
- STUCLIK Milán
1976 *Life on a Half Share. Mechanisms of Social Recruitment among the Mapuche of Southern Chile*.- Londres: Hurst and Company.- 222 p.
- WILLSON Angélica
1992 *Textilería mapuche, arte de mujeres*.- Santiago de Chile: Cedem.- 36 p.